

INTERNATIONAL
CAMPAIGN
FOR WOMEN'S
RIGHT TO SAFE
ABORTION



Su Santidad, Papa Francisco
Palacio Apostólico
00120 - Ciudad del Vaticano
a/c Oficina de Prensa del Vaticano
av@pccs.va

14 de noviembre de 2018

Estimado Papa Francisco,

A través de esta carta deseamos expresar nuestra decepción a causa de dos recientes declaraciones que realizó con relación a la temática de aborto, que parecen contradecir las declaraciones que usted mismo realizó anteriormente, durante su Papado.

Tras convertirse en Papa, hizo dos declaraciones importantes con relación a las mujeres y al aborto. En primer lugar, afirmó que la Iglesia debería dejar de obsesionarse con el tema del aborto y dedicar más tiempo a sus principales funciones. Ello nos pareció muy esperanzador, ya que creemos que el aborto es un problema de salud pública y de derechos humanos -no religioso- y tuvimos la esperanza de que su declaración fuera una expresión clara de su comprensión respecto a la realidad que viven las mujeres. En ese momento, tuvimos claro que no revertiría la posición formal que ha tomado la Iglesia desde mediados del siglo XIX, pero tomamos su declaración como una posibilidad de que, poco a poco, fuera capaz de dirigir la Iglesia en un rumbo diferente.

No obstante, pareciera que habíamos comprendido esta declaración erróneamente, más aún cuando usted afirmó que la Iglesia ofrecía su perdón a cualquier mujer que confesara y se arrepintiera de haber abortado. Quizás esto fuera cierto anteriormente, y la fuente del perdón hubiera sido traspasada de obispo a sacerdote. Pero, una vez más, simbólicamente fue importante respecto a la declaración anterior.

Nuestras redes - la Campaña, con miembros en 120 países en todas las regiones del mundo, y CLACAI en América Latina, con miembros en 20 países- una campaña por el derecho al aborto seguro, porque el embarazo involuntario y no deseado es un hecho común en la vida de las mujeres y, por tanto, consideramos que el aborto seguro es una necesidad para las niñas y para las mujeres. Sabemos y entendemos que muchas mujeres católicas que han sufrido abortos aún pueden entender este hecho como un pecado y, por tanto, pueden sentirse apoyadas por la oferta del perdón. Aun así, muchas también han mencionado que creen que Dios las perdonará porque Dios entenderá su situación.

Nos alegramos de que la Iglesia permaneciera en segundo plano durante el referéndum irlandés sobre la 8ª Enmienda a su Constitución el 25 de mayo de 2018. Tal hecho pareció ser una importante confirmación de que la Iglesia no debía estar tan involucrada con el tema. Pero más adelante, parece que algo cambió radicalmente. Tal vez nunca esperó el voto del "Sí", y mucho menos con tal mayoría. O quizás hubo una rebelión en sus filas después de que este hecho sucediera, que hiciera entender que había sido un error retroceder, después de todo. O tal vez lo sintió como un insulto personal a la autoridad de la Iglesia y, por lo tanto, a su autoridad personal, que más tarde se repitió en Argentina.

Lo que sucedió en Irlanda y en Argentina fue, sin embargo, una manifestación clara de que algo había cambiado. El escándalo de los abusos sexuales ha tenido un gran efecto, sin duda. Pero también otras cuestiones han cambiado. Más de tres generaciones de mujeres en todo el mundo han solicitado que se acepte la necesidad de la práctica del aborto. Más de tres generaciones de

mujeres han luchado por el derecho a la educación de las niñas, por el derecho de las mujeres a trabajar y recibir el mismo salario, por el derecho a ejercer ciudadanía plena y a presentarse a cargos públicos, y para poner fin a todas las formas de violencia contra las mujeres, incluida la sexual, así como al abuso sexual cometido contra niñas, niños y adolescentes. Estas campañas han marcado una gran diferencia en nuestras vidas, y para mejor.

Esperamos que vea estos cambios como algo positivo, y que los aliente. Muchas de las cuestiones que usted ha mencionado han aportado mucha esperanza. Lamentablemente, las acciones y declaraciones que llevó a cabo este año nos han disuadido de tal esperanza.

La intervención de la Iglesia en el voto de Argentina sobre el proyecto de ley de reforma del aborto en el Senado fue inesperada. No está claro si cambió mucho el sentido del voto, pero en cualquier caso fue significativa en sí misma. Lo que sí hizo fue causar una reacción violenta contra la Iglesia y mucha ira entre la población argentina, especialmente entre la gran cantidad de personas que se encontraban bajo la lluvia fuera del edificio del congreso, esperando que la opinión de la mayoría en el país se manifestara al interior del mismo. Seguro que debió tomar conocimiento de una encuesta representativa a nivel nacional en Argentina, la cual antes de la votación, mostró que el 70% de los encuestados y encuestadas opinaba que la Iglesia no debía interferir en la política nacional. Y seguidamente, en respuesta al voto del Senado, más de 3.000 personas, la mayoría mujeres, renunciaron oficialmente a ser parte de la Iglesia. Eso debió ser un primer y duro golpe para usted.

Recientemente, tampoco fue usted precisamente recibido con los brazos abiertos en Irlanda.

Por ello, tal vez sintió mucha ira. Pero parece que, en lugar de considerar si retroceder nuevamente en este tema, que en un primer momento pensó que era lo correcto, y en encontrar nuevas formas de dirigirse a este fenómeno en un mundo cambiante -para mantener la estima que muchos desean para mantenerle- un mundo en el que las mujeres, los y las jóvenes y muchos otros reclaman sus derechos- usted decidió devolver el golpe, y ello fue, sin duda, un golpe bajo.

Esperamos que sea consciente de lo mucho que sus dos declaraciones, la del mes de junio y la del mes de octubre, sorprendieron a la gente. "Sicarias que se llevan una vida". "Nazis que tratan de limpiar la raza". Ya no sólo se nos llama a las mujeres asesinas, sino también nazis. Sí, a todas nosotras, ya que todas hemos tenido o podemos tener un aborto en nuestras vidas si así lo necesitamos en algún momento.

Pero muchísimo más atroz fue el hecho de que comparara la tortura y la masacre producida a seis millones de vidas de seres humanos en cámaras de gas después de que les robaran, les esclavizaran, les mataran de hambre, les golpearan y destruyeran su salud; degradándoles, deshumanizándoles, y posteriormente privándoles del aliento de la vida hasta que murieron de forma violenta y dolorosa; teniendo usted el valor de compararlo con la interrupción de un embarazo no deseado. No existen palabras que puedan expresar cuán vil fue esa comparación.

¿Sabe cuántas bellotas lanza un roble al suelo cada año? Son cientos, si no miles. Si todas ellas pudieran alguna vez convertirse en árboles, estrangularían al árbol madre y a sí mismas, porque no hay espacio en un bosque para que todas ellas se conviertan en árboles año tras año, y la naturaleza nunca ha tenido la intención de que todas lo hicieran. Lo mismo ocurre con los embarazos. Las mujeres pueden quedar embarazadas entre 12 y 13 veces al año hasta por 40 años. ¿Cuántos bebés serían suficientes para satisfacerle antes de que se pudiera poner freno a sus nacimientos? ¿Sabía usted que el 20% de los embarazos terminan en abortos espontáneos? Eso es lo que Dios está haciendo. ¿Considera que eso es también asesinato?

¿Alguna vez ha tenido que cuidar de un niño o una niña que nunca podrá ponerse en pie, caminar, hablar, alimentarse o usar el baño, o entender lo que dice o hace y, por tanto, que nunca gozará de una verdadera calidad de vida? ¿Alguna vez ha sostenido o cuidado de un bebé afectado por el virus del Zika? ¿O uno que haya nacido sin cerebro? Si lo hubiera hecho, quizás entendería mejor por qué las mujeres deciden no continuar con un embarazo afectado por una anomalía fetal grave.

¿Alguna vez ha sido violado? Si así fuera, quizás entendería por qué una joven o una mujer que ha sido violada, ya sea por su sacerdote, su padrastro o su hermano, o lo que es peor, por un soldado enemigo o cualquier extraño, no quiere que el producto que resulte de ese embarazo nazca.

¿Ha considerado cómo se siente una mujer con respecto al niño o niña cuando no puede abortar?
¿Ha considerado cuáles pueden ser las consecuencias para ese niño o niña?

¿Alguna vez ha sido totalmente responsable de los menores que no tienen hogar o que viven en
barriadas sin agua limpia o sin suficiente dinero para ser alimentados o enviados a la escuela?
¿Alguna vez ha sido abandonado y rechazado por sus seres queridos por estar embarazada?
¿Alguna vez ha tenido que elegir entre tener un hijo o hija o tener una educación? Si lo hubiera
hecho, tal vez vería la decisión de tener un aborto bajo una óptica diferente. Bajo la óptica de la
compasión.

Los embriones y fetos no son equivalentes a los bebés. Un embrión es un grupo de células, un feto
(si crece lo suficiente) es una vida potencial. Los abortos siempre ocurren mucho antes de que
tengan la capacidad de tener sensibilidad. Y lo que es igual de importante, los bebés no son solo
“peluches adorables”. Tener hijos o hijas es la mayor responsabilidad que hay en la vida. El aborto
es una parte necesaria de la vida de las niñas y las mujeres porque entendemos lo que ello
significa y porque sabemos cuándo simplemente no podemos asumir un embarazo. El hecho de
que las mujeres arriesguen su vida para interrumpir un embarazo debería dejarle claro lo que ello
realmente significa.

Pero hablemos sobre el asesinato y la violencia un minuto más. Las innumerables miles de
muertes evitables por abortos inseguros, que podrían desaparecer de la noche a la mañana,
constituyen una forma de asesinato en masa. Esas muertes son comparables a lo que hicieron los
nazis. Y todas las personas que condenan a las mujeres porque no pueden asumir la
responsabilidad de un posible hijo o hija de cada posible embarazo que puedan tener durante más
de 40 años de fertilidad, también son asesinos y asesinas. Y recuerde: las mujeres muertas no
pueden cuidar de sus hijos o hijas nacidas.

Cada año, aproximadamente 6,9 millones de niñas y mujeres que sobreviven a abortos inseguros
experimentan complicaciones, a menudo graves, dolorosas y que ponen en peligro su vida: 6,9
millones al año. Multiplique eso por todas las décadas desde que se encontraron maneras de tener
abortos seguros. Casi todas las muertes y complicaciones son evitables. Eso constituye un trato
deliberado, cruel y degradante; eso es tortura. ¿Es eso realmente lo que usted apoya?

No hay duda de que su Iglesia tiene el poder de asociarse con evangélicos en lugares como
América Latina y los Estados Unidos; y con los partidos políticos de derecha y los gobiernos de
todo el mundo para evitar que se produzca un cambio progresivo, no solo contra el aborto sino
también para imponer otras políticas punitivas, a fin de negar los derechos humanos y reprimir a
las personas, especialmente para reprimir a las mujeres. Pero le preguntamos: ¿dónde está la
moralidad en ello?

Preguntémosnos una y otra vez: ¿por qué la morbilidad y la mortalidad que sufren tantos millones
de mujeres como consecuencia de embarazos no deseados y la ilegalidad del aborto le son a
usted absolutamente invisibles y desconocidas? ¿Proviene de la misma ceguera que impulsa su
rechazo a terminar de una vez por todas con el abuso sexual sin escrúpulos llevado a cabo por los
sacerdotes de su Iglesia? Si es así, recemos para que sus ojos se abran pronto.

Atentamente,



Marge Berer

Coordinadora Internacional

Campaña Internacional por el Derecho
de las Mujeres al Aborto Seguro

E-mail: info@safeabortionwomensright.org



Susana Chávez

Coordinadora

Consortio Latinoamericano contra el Aborto Inseguro
E-mail: susana@promdsr.org